



Galapaguito e Indio Rojo Colorao: Arrisaga.



Hierro de C.A. Invega «la mano e` tigre»

INVEGA

EDUCACIÓN Y DESARROLLO AGROPECUARIOS

CORINA MUCKENSSCHABL

La Compañía Anónima Inversiones Venezolanas Ganaderas (C.A. INVEGA) es una empresa dedicada a la industria de carne, con más de sesenta años de tradición ganadera en Venezuela, propietaria de 6 unidades productivas ubicadas en los estados Cojedes, Apure, Aragua, Falcón y Carabobo, logrando cumplir con la cadena de producción desde la cría, el levante y cebando machos para la venta.

El hato El Frío, la unidad de producción de mayor importancia en esta cadena, genera los mautes que se distribuyen posteriormente a los demás estados e incorpora las hembras de reemplazo al sistema.

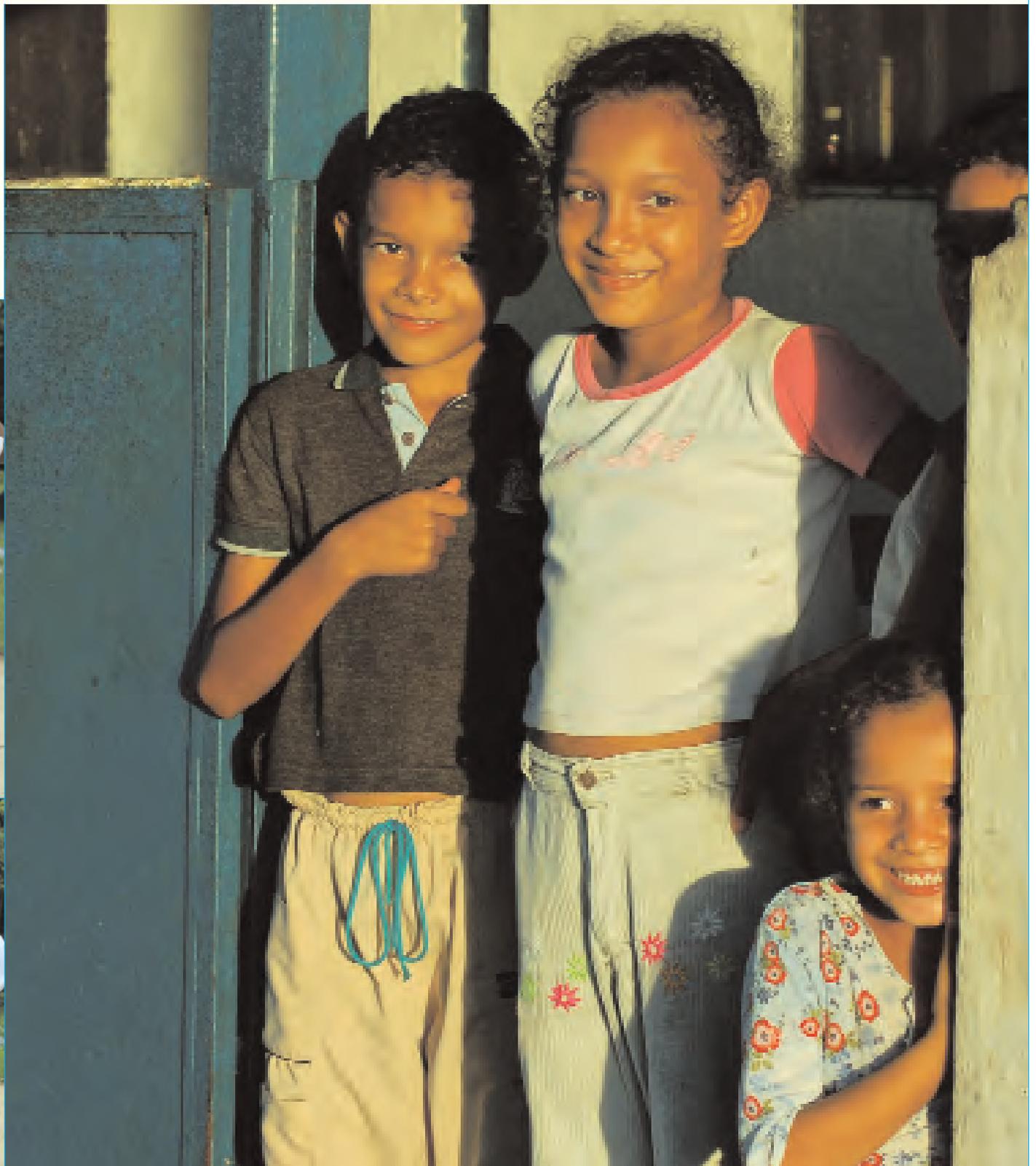
Siendo una empresa que cumple tan importante rol en la ganadería venezolana, INVEGA firmó en el año 2000 un convenio con la Facultad de Agronomía de la Universidad Central de Venezuela, para el desarrollo de programas de investigación, extensión y difusión de tecnología agrícola. El acuerdo permitió publicar tesis de pregrado y postgrado alineadas con importantes temas en el área ganadera, tales como: estudios para mejoramiento genético, implementación de estrategias tecnológicas, factores que afectan rendimientos en los rebaños y otros temas de interés como caracterización florística de la sabana, evolución de las poblaciones de chigüires y babos, caracterización socioeconómica de comunidades vecinas a El Frío, entre otros. Se han efectuado pasantías, prácticas de campo, visitas en general que permiten conocer al estudiante sobre la ganadería ecológica y la sostenibilidad de un ecosistema rico en flora y fauna en equilibrio con la naturaleza.

También el hato El Frío apoya a las universidades e instituciones educativas de la zona, como el Instituto Universitario de Tecnología del Estado Apure (IUTAP), Escuela Técnica Agropecuaria Achaguas, Escuela Agronómica Salesiana de Barinas, Universidad Nacional Experimental de los Llanos (UNELLEZ), incluyendo otras como la Universidad de Carabobo, Universidad de los Andes (ULA), Universidad Centrooccidental Lisandro Alvarado, así como escuelas y liceos en general que elaboran trabajos y pasantías, conociendo los beneficios y bondades de un ecosistema tan importante como es el humedal en plena conjunción con la práctica de la ganadería ecológica, entre otros rubros.

Marielbis, Mireya y Daniel Trejo Pérez viven y estudian en el hato El Frío. Mientras los llaneros están trabajando, sus hijos reciben de lunes a viernes: educación, albergue, alimentación y atención integral. Una tranquilidad laboral que les permite un mayor desarrollo en la sabana.



El régimen de estudio de la escuela también incluye actividades que incentivan los valores y patrones culturales locales.



LA COMPAÑÍA HUMANA:
SEMILLA DE UNA PEDAGOGA DE VOCACIÓN
NATALIA DÍAZ PEÑA

Los llaneros de El Frío recuerdan a Elsa Blaubach de Maldonado como una mujer recia, fuerte, comprometida, independiente y laboriosa, participando activamente en las tareas cotidianas del hato. Sus nietos agregan, sin vacilación, su natural vocación pedagógica, la cual nunca escatimó ofrecer a todo aquel que la necesitase, bien a los trabajadores de El Frío para aprender a leer y escribir; bien a ellos mismos cuando visitaban esas sabanas. Su deseo final, al abandonar esta tierra, fue dejar una semilla que diera sus frutos a los niños y niñas de aquel predio y sus alrededores. Es así como en el año 2003 se crea LA COMPAÑÍA HUMANA, fundación sin fines de lucro no gubernamental cuyo objetivo es promover y desarrollar la educación y el ambiente, a través de actividades educativas, sociales y culturales. Para materializar este hermoso proyecto, se construyó una escuela básica en el Edo. Apure, dentro de las instalaciones de El Frío, cuyo nombre nos evoca a su inspiradora: «Elsa Blaubach de Maldonado». Esta institución beneficia a los niños y adolescentes cuyas viviendas están ubicadas en sitios muy lejanos del hato y de otras zonas pobladas, siendo una de las pocas oportunidades que tienen para acceder al sistema educativo formal. Cabe destacar que, adicional a la formación académica, se provee atención integral de lunes a viernes: albergue, alimentación, uniformes, formación deportiva y cultural. Igualmente atiende a los padres y adultos, ya que regularmente se imparten talleres de trabajos manuales, tales como: carpintería, confección de chinchorro, alpargata y elaboración de quesos, entre otros, siempre resaltando las costumbres de la región. Asimismo, se realizan actividades dirigidas a valorar y conservar el ambiente en el cual se desarrollan sus vidas. Nos comenta Verónica Maldonado, directora de la fundación, el trabajo conjunto que efectúan con el Ministerio del Poder Popular para el Ambiente, a través de la Misión Árbol, cuyo objetivo es despertar en los habitantes su interés por los bosques, favorecer el equilibrio ecológico y la recuperación de espacios degradados. Como toda labor educativa, siempre

hace falta más, por lo que tienen como próximo proyecto: construir una escuela granja, con la intención de capacitar a jóvenes en un oficio que les permita insertarse en el mercado laboral de su región. Queda mucho trabajo por hacer. Sin embargo, el equipo que integra esta fundación no descansa; al contrario, representa un reto y una satisfacción en sus vidas, no sólo por ver cumplido el sueño de una valiosa mujer, sino también por aportar su propia semilla en la construcción de oportunidades reales al futuro de nuestro país, a través de los niños y niñas apureños.



Escuela primaria
«Elsa B. Blaubach de Maldonado»



Sol Ribero,
directora de la Compañía Humana.



«Recuerdo que acompañaba a mi mamá a comprar las telas para hacer los tucos (pantalones cortos) de los matarifes del matadero del hato. Era una época en la cual todo era muy precario, ella pasaba semanas cosiendo desde mosquiteros, tucos, chinchorros y camisas. También trabajaba buscando la mercancía para suplir las tiendas de El Frío para que pudieran surtir las necesidades médicas y alimentarias. Asimismo le sacaba al personal del hato las gusaneras de las llagas y elaboraba jabón en una vasija enorme. Preparaba cuatrocientas hallacas y chicha para todo el mundo en la navidad. Era muy ingeniosa y nos ponía a nosotros a colaborar igualmente. Yo limpiaba tripas de cochino, para desinfectarlas y después hacer las morcillas: había que limpiarlas con limón por dentro y por fuera. Muchas veces, cuando las volteaba, tenían lombrices pegadas, las cuales debía quitar, pues había que dejarlas blanquitas para poderla rellenarlas con la sangre del mismo animal, cilantro y pedazos de cebollín».

«Mi mamá recuperó los telares y la manera de tejer chinchorro de la zona. Buscó a las tejedoras de los pueblos aledaños como Mantecal y El Samán. De repente podías encontrar en el corredor de la casa Páez a tres o cuatro mujeres confeccionando chinchorros. Recuerdo a Flor González que siempre cargaba las manos sucias y por ello se conocía el pedacito donde ella tejía. Mi madre hacía una especie de iniciación y motivación entusiastas donde participaba la gente del hato e incluso sus amigas que venían a visitarla. Eran chinchorros muy bonitos, como arco iris, los cuales se elaboraban con retazos de hilos de crochet, que era lo que se podía conseguir. Cuando no alcanzaban, mi madre los iba completando: una raya azul, una verde, amarilla, de acuerdo con el retazo de hilo que quedaba. Eran espectaculares porque son como un Cruz Díez».

Milagros Maldonado

Instalaciones de la Estación Biológica El Frío, organización dedicada a investigar la naturaleza y los recursos naturales de los Llanos. Ha generado en sus más de 30 años estudios básicos en los planes y propuestas para el uso de las sabanas bajo conceptos sustentables.



Cartel de la Estación Biológica El Frío donde se señalan las diversas instituciones que han participado en su creación y desarrollo.

